

# PORTICO

ORGANO DEL CONSEJO DE ESTUDIANTES DE ESTUDIOS GENERALES

NUM. 1

Marzo de 1963

## Comienza el Concurso Literario

### EDITORIAL

Todas las semanas en cualquier salón de nuestra universidad, un grupo de jóvenes los cuales han sido elegidos por sus compañeros para integrar el Consejo de Estudiantes de Estudios Generales, plantean y discuten asuntos y problemas que conciernen a la vida universitaria de los frescos. Dichas reuniones se han llevado a cabo en una atmósfera de camaradería y cooperación con el propósito primordial de ayudar en todo lo posible al estudiante de primer año.

Nuestras actividades, a causa de las limitaciones que indudablemente tienen que surgir cuando comprenden a tantos y diversos intereses, no han sido tan numerosas pero sí muy provechosas. Entre ellas podemos hacer mención de los concursos de emblema y literario, de nuestra fructuosa campaña durante la donación de sangre, nuestra ayuda durante las prematriculas, nuestra fiesta de Navidad para los representantes, la conferencia sobre proceso parlamentario ofrecida por el Sr. Bothwell, la publicación de este periódico y otras.

Lo verdaderamente importante en relación con las reuniones y las actividades que se han llevado a cabo ha sido la oportunidad tan preciada de unir esfuerzos en pro de un propósito común: la unidad y crecimiento entre los estudiantes así como la adquisición por parte de los que han concurrido a ellas de una experiencia como líderes y voceros ante una asamblea.

Nuestro futuro se centra alrededor de un proyecto que sirva de legado de nuestro primer año a los incumbentes en años posteriores. En su consecución nos dedicaremos en los pocos meses restantes no sin descuidar nuestras habituales labores.

Hemos tratado y así lo seguiremos haciendo de lograr nuestro propósito de unidad y crecimiento entre los estudiantes de esta facultad: lamentablemente no podemos hasta ahora calificar nuestro esfuerzo de éxito en sumo grado pero sí de algo en que hemos laborado. Es nuestro orgullo poder así llamarlo.

En su afán de proveer medios que ayuden a la consecución de uno de sus más fundamentales propósitos, el Consejo de Estudiantes de Estudios Generales ha iniciado en estos días un concurso literario. En años anteriores se ha comprobado que éste constituye uno de los más eficaces medios para estimular el crecimiento de las potencialidades artístico-literarias del estudiante. Como prueba de ello hemos dedicado la mayor parte de este número a la presentación de algunos de los trabajos premiados en años anteriores. Creemos que estos ejemplos pueden proveer el reto que ponga en movimiento toda la potencialidad creadora de muchos de nuestros compañeros.

## NOTICIAS DEL CONSEJO

### Premio de Humanidades

El Consejo de Estudiantes ofrecerá una grabadora magnetofónica portátil como premio al estudiante más destacado del Concurso de Humanidades 1-2. Ya se ha discutido el asunto con el Departamento de Humanidades y próximamente se anunciarán las normas y procedimientos que se usarán en la selección de dicho estudiante.

### Exhibición

El día de visita de estudiantes de escuelas superiores el Consejo de Estudiantes preparó una exhibición de los textos que se usan en la Facultad de Estudios Generales. En esta ocasión miembros del Consejo ofrecieron orientación y contestaron preguntas con relación a los textos y otros asuntos de los cursos.

### Reglas del Concurso

Las reglas del Concurso Literario han sido publicadas en varios carteles que aparecen en los tableros de edicto del edificio de Estudios Generales y en hojas sueltas que están circulando.

### Ceremonia

Antes de los exámenes finales de este semestre el Consejo organizará una ceremonia en la cual se otorgarán los premios del Concurso del Emblema, del Concurso Literario y el del estudiante más destacado en el Curso de Humanidades.

## PORTICO

ORGANO DEL CONSEJO DE ESTUDIANTES DE ESTUDIOS GENERALES

### JUNTA DE REDACCION

EDITORA	:	SYLVIA ALVAREZ
MIEMBROS DE REDACCION	:	PASTOR FIGUEROA ROSA MONCLAVA
CONSEJEROS DE REDACCION	:	JOSE A. TORRES MORALES JOSE NORBERTO MORALES

TODO ESTUDIANTE DE ESTUDIOS GENERALES QUE DESEE ENVIAR ALGUNA COLABORACION A ESTE PERIODICO, PUEDE ENTREGARLA EN LA OFICINA DEL CONSEJO O EN LAS NUMERO 328 Y 317 DE ESTUDIOS GENERALES.

EDITADO EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA LOZANO, RIO PIEDRAS, P. R.

lema: "Ciérrame en tu puerta blanca . . ."

—J. B. J.

## MOMENTO CON JUAN RAMON

—Señorito, en su tierra de Ud. ha muerto un poeta español.

¡Un poeta español! —indagué un instante, no mucho—  
¿Es acaso Juan Ramón?

—Precisamente; lo ha dicho la radio.

Estas fueron las palabras con que me anunció la criada de la casa donde residía yo en Sevilla la muerte del poeta.

Interrumpimos la partida de ajedrez para decir las frases de lamentación que en tales circunstancias suelen decirse.

—¿Se enterrará en España?

—¿Volverá a su tierra?

—¡Pobrecito! . . .

Comentóse la noticia en la casa haciendo todos esa clase de conjeturas que sigue a los infortunios. En resolución, la noticia acabó con el juego y la tertulia.

Pasó aquel día; luego, varios más; y como lo sabido al cabo de algún tiempo declina hacia el olvido, no se habló más del poeta en la casa; otros intereses ganaron la prioridad en la tertulia habitual.

Pero yo no olvidaba.

Un día de Corpus salí a la calle a presenciar la solemnidad del día, y a mi regreso uno de mis compañeros de hospedaría me hizo saber que los restos del poeta y los de su mujer estaban en la capilla de la vieja universidad sevillana. Inmediatamente determiné ir a verles.

Me acerqué a los sarcófagos, miré un momento los féretros y no tardé en salir del templo.

Era el mismo Juan Ramón, de cara puntiaguda, algo desencajada, de barbas de plata, que pasaba a menudo por las galerías de nuestra universidad.

Esta vez dormía.

El entierro habría de verificarse al día siguiente, en su pueblo natal. Hechas las gestiones previas para el viaje, salí de Sevilla, en tren, de tarde, y después de pasar por muchos pueblos cuyas estaciones aparecían iluminadas con poca luz, llegué a San Juan del Puerto.

—¡Buenas noches, maestro! —dije al jefe de estación—  
—¿Ha salido? . . .

—¿Va Ud. a Moguer?

—Sí señor.

—La camioneta está a punto de salir —dijo algo inquieto— pero . . . Espere un momento . . .

Y moviéndose hacia la puerta de salida, desapareció en un abrir y cerrar de ojos. Su grito desahogado, deteniéndose la camioneta ya en marcha, turbó el silencio de la estación.

Era una camioneta destartada, de esas que en el léxico literario se denomina ómnibus. Saltaba a medida que corría por los planos estrechos de la calzada. Mi afición literaria y el afán de asistir al entierro de un poeta me movían a resistir tal incomodidad.

La noche enlutaba los cortijos del lugar; no se percibía ni un rastro de claridad a la redonda.

Llegamos por fin a un pueblecillo blanco, de calles adoquinadas, débilmente iluminadas por sus luces. ¡Moguer!

Bajaron los viajeros del coche encaminándose cada cual a su destino, salvo yo, que tenía que afrontar otra vicisitud: el alopamiento. Después de largo peregrinar pude acomodarme en una de aquellas casas, orientado por las indicaciones de dos frailes franciscanos compañeros de viaje.

Acto seguido salí a la calle resuelto a visitar por segunda vez la casa mortuoria. Llegué sin contratiempo alguno.

En la sombría estancia, en uno de los aposentos de la biblioteca, sobre el suelo posaban los féretros donde yacía la insigne pareja. Una lúgubre atmósfera rodeaba la vivienda.

Solo, ante ellos, permanecí un instante . . .

(Pasa a la 4a. Página)

## CANTATA DE NARCIÑO

"El que desterrado, deba huir ante la belleza,  
huya apartando su mirada . . ."

—GOETHE.

### I

Su voz se ha transformado en una pura manzana, ya cerrada a su destino.  
Tiembra como una flor de sombra y lino su mano que una fuente le apresura.

Su cuerpo es solo ya una rosa oscura.  
La piedra canta, y cerca del camino que el fácil pie rindió cual junco fino en la orilla de rica arquitectura.

Narciso, brisa dulce, trae el canto de la roca a mis dedos apagados y penetra en mi piel tu airado llanto.

La fuente solo soy de tu mirada si mis terribles ojos desolados reciben tu alma pura en oleada.

### II

Para que duerma al fin sobre la espuma con helechos hirvientes al costado, en ese hueco quieto alimentado por un rocío antiguo en larga suma.

Vacila ya su frente su alba pluma donde flota su cuerpo castigado, con su rubor de cielo desterrado en cada madrugada que le abruma.

Se ciega ya su carne blanda y lenta. Dibuja la marea sus metales. Su sangre se desnuda cenicienta.

Ya descuida sus pájaros, inerte. Y son como mil toros recentales que embisten las espigas de su muerte.

### III

¡Qué rocío juvenil le va cayendo tempranamente en vela en el costado, si un confinado rayo le ha apartado con tenaz embestida; si va siendo

penadamente cal, si va creciendo este tábano fiero, huracanado en sus huesos, si todo ya acabado se aprieta en el recuerdo! Lo estás viendo,

tranquila fuente suya . . . Ya colmada, su enardecida voz clava en la arena su dardo, ya la sombra encarcelada

con que cerca sus ojos de agonía, es un asta, que larga cual la pena, clava su corazón en la porfía . . .

### IV

#### VOZ DE NARCISO

¿Recuerdas? Ya no acierto amor lejano el dolor de la noche iluminada o aquel lento perfil de madrugada movida por el aire de tu mano.

(Pasa a la 4a. Página)

Patria —carne mía, que llevas  
 conmigo esta doble vida.

lema: Añasco tiene dos angostas puertas:  
 otra que mira a lo mismo de siempre  
 y una que mira a lo pasado,

## POSTALES EN SOL Y SOMBRA

### Postal No. 1

Caminito rural empolvado de ensueño, ahollado de dolor . . . místico y filósofo en su humildad. Escualido, anémico, pero sabio, de convicciones enraizadas . . . graduando ejemplar de la vida como su compañero de viaje, el jíbaro vejetón. Caminito estrecho, de curvas cerradas, huraño, callado . . . para las almas enmohecidas por falta de uso.

Una risotada estúpida y despectiva te moja al pasar un automóvil —con mucha fanfarronería y mayor velocidad— lleno de gente de la loza . . . salibazo enfermo de ignorancia y esterilidad. Seres vacíos, comidos por el cáncer del esnobismo, que no escuchan tus cuentos de viejo romántico y soñador, que no escuchan tu llamada a la oración . . . Que vengan las autopistas, avenidas o como les llamen, nadie podrá substituirte. Tú, como el jíbaro, llevas encerrado en el corazón el honor, el orgullo que nos da patria. Orgullo de ser generosos, sensitivos, artistas, a pesar del hambre y del atropello.

Caminito fiel que se enrosca a la montaña y así la doma, la posee, la protege. Parada sobre ti, mirando el paisaje enfrente, he pensado que con no poca razón se conservan viriles y enérgicos el jíbaro y tú, aun en la senectud . . . estas montañas de mi tierra son demasiado voluptuosas. No se ve ni un ángulo, ni una línea recta . . . todas las formas que te circundan son redondas, graciosas, de colores jugosos y apetitosos. En las faldas aradas, luciendo al sol su carne apretada y rojiza, se recortan las formas de muslos de india taína . . . el horizonte es toda una gama de senos de madre joven, aún firmes y altos. Es esta sensualidad formidable, necesaria, saludable, bella, la que ignoran los veloces autos, la que guarda con celo el caminito, la que el jíbaro fecunda con su esfuerzo y con su cuidado.

Y todavía hay quien hable del jíbaro y del caminito con acento peyorativo . . .

### Postal No. 2

Tiara principesca del atardecer ceñida a las sienas de los cerros, hilos de oro líquido por entre las esmeraldas que da la tierra, candelijas para el espectáculo de guajanas que ondulan en la brisa fría de Navidad, póstuma rayada del sol . . . anochece.

Sobre las lomas y el valle se tiende un finísimo velo albo que, opacando los colores, presta al paisaje una atmósfera de misticismo. La tierra sudada, laxa, tras de haberse fundido en un intenso mediodía de amor con el sol, se cubre pudorosa de los demás astros. Niebla sutilísima que tiene un no sé qué de misterio y de encantamiento, que hace de ese pedazo de verdor criollo una estampa irreal, abstracta, universal, casi una idea materializada, un símbolo de Quietud, Meditación.

Los troncos retorcidos semejan brazos de ascetas extendidos en plegaria; el ambiente se impregna de esa poesía y esa espiritualidad que buscan los japoneses cuando se sientan, después de la cena al aire libre, en muda contemplación ante la puesta de sol. Todo invita al reposo y a la ensoñación.

De pronto, la sierpe plateada que cruza el valle hace un guiño a las estrellas, insinuante . . . es la señal . . . ya se oyen los clarines anunciando la llegada de Bottom y de Puck, de Oberon y Titania. Yo quisiera ser una hoja de yagrumo para, con mi cara de plata, unirme a la fiesta lunar de las hadas.

Sandra Luz RODRIGUEZ.

## EL PUEBLO OSCURO

1

### PREAMBULO

Cae el libro . . .  
 los brazos ya no quieren soportar las palabras.  
 La luz cae igualmente de mis dedos  
 y el cuarto se estremece,  
 de pronto, entre sus sombras.

Y noto el vaho muriente de las últimas lámparas  
 llegar a mi ventana,  
 como luz de un entierro  
 lejano por la noche,  
 como humo de tabaco  
 de hombre sin tierra alguna  
 cavilando en la niebla.

Se derraman entonces los años y las noches . . .  
 los días perdidos en el Pueblo Oscuro . . .  
 cuando la lluvia hablaba  
 de un muchacho sin tiempo en un cuerpo de olvido.

II

### NOCHE DEL PUEBLO

Duerme el pueblo —la ilusión gotea—;  
 por las calles más pobres deambulan hombres ebrios;  
 algún perro rastrea su acostumbrada acera.

(“Son las once”, me digo,  
 y escondo las manos en los bolsillos).

La inútil alcaldía no estira sus campanas;  
 no ronda el policía ni aparecen los trenes;  
 sólo un borracho agrío descubro entre las sombras.

Los comerciantes roncan su mezquina riqueza;  
 muchachas de colegio sueñan con vanas formas;  
 van y vienen ladridos.  
 “¿Qué soñarán los pobres?”, me pregunto amargado.

Tristeza de existir repetido y cansado,  
 con gente abandonada y de grises encuentros.  
 Tristeza de vivir en este pueblo muerto.

Sotero RIVERA AVILES  
 Primer Premio.



## LLAMADA AL ESTUDIANTE

El próximo sábado 6 de abril, a la 1:00 P. M. se celebrarán las tradicionales Justas Interscholásticas, donde nuestros GALLITOS irán en pos del triunfo deportivo.

Hay, además, otro galardón del cual nos sentiríamos todos orgullosos de poseer: el trofeo de ser los más disciplinados y caballerosos, conservando la armonía en el transcurso de la tarde para el mejor disfrute de la misma. Que no haya que lamentarse de incidentes desagradables.

Que al finalizar esa jornada gloriosa tengamos esos dos trofeos, para orgullo de nuestros estudiantes, nuestra Universidad y de todo Puerto Rico.

## Momento con Juan Ramón

(Viene de la 2a. Página)

Regresé entonces a la posada, meditabundo por el busilis espectral.

La noche seguía llena de misterios. Moguer dormía, perfumado por el azahar de la procesión del Corpus derramado por sus calles. Por aquellas calles que atravesaría Juan Ramón al día siguiente. Y yo venía a acompañarle a "la puerta blanca" como el más inédito de sus admiradores.

Superados los recelos sepulcrales, logré conciliar el sueño.

Llegó por fin el esperado día. Muy de mañana me levanté y pude distinguir mejor el pueblo blanco y sencillo, circundado por las tierras de labranza a cuyos cortijos encaminábanse en asnuchos los labriegos para realizar las duras labores de la gañanía. En ellos observaba algunos episodios de **Platero y yo**.

El pueblo estaba triste. Así lo revelaban los sencillos crespones que colgaban sobre los albos pretiles de las casas. Era la expresión de luto aldeano para uno de sus hijos que regresaba habiéndole abandonado "un alba triste de mayo"; para aquel a quien todos veían hablar con el boticario, en sus tertulias noctívagas; para el que hizo conocer la ermita de la Virgen de Montemayor y las dehesas mogueresas; para un hombre sencillo, desprendido del mundo, porque "no le gustaba el mundo, ni le gustaba naá, más que sus libros y sus cosas."

Las campanas de la parroquia doblaban a muerto, lanzando con fúnebre cadencia el aviso final del acontecimiento, desde la torre agiraldada.

Dos filas de zagales precedían el cortejo, seguido por los frailes que marchaban rumoreando latines funerales; tras ellos, los exóticos ataúdes, el obispo de Huelva, y finalmente, la muchedumbre paisana.

Cesado el rumoreo humano, comenzó el oficio de difuntos.

El prelado en su sitial rezaba sus preces. Los féretros reposaban sobre un negro catafalco. Terminada la función, fueron trasladados al cementerio, deteniéndose el cortejo en cada esquina del pueblo para entonar un responso.

Juan Ramón se acercaba a la felicidad. Al fin la encontraba en la "puerta blanca."

Una vez franqueara aquella cancela sería feliz, en medio de dos cipreses, junto a la tapia del cementerio acompañado de su mujer. Allí esperaría la resurrección de la carne.

Y mientras esto sucedía, un burrito contemplaba desde el cortijo, con sus orejas erguidas, el patético final.

Y con cuánta dulzura lo hacía. Juan Ramón en el cementerio; el burrito, huérfano en el erial. Sí, huérfano quedó el borrico y huérfano está.

Abismado por la patética escena me aparté del cementerio.

**Benigno PEREZ SANTIAGO**  
Primer Premio.

CORTESIA  
DE LAS

Mueblerías Márquez

"DA GUSTO  
TRATAR CON AMIGOS"

## Cantata de Narciso

(Viene de la 2a. Página)

Nardo anclado en la sombra, como un vano junco junto a la orilla delicada, es esta ciega aurora desmayada en la oscura manzana del verano.

Desde esta larga playa de mi herida, es un claro recinto de azucena la soledad exacta, retenida,

donde mi corazón, si breve y vano, ha agotado la fuente más serena de otro sereno corazón humano . . .

V

Y en esta fuente umbría ¡cuánta pena!  
Ya su dura raíz desosegada  
hiende mis huesos y mi piel mojada,  
vuelca mi sangre en la partida plena,

rompe su flor en la fatiga helada  
y estalla ahora que en la aurora llena  
de palomas, se alarga a la colmena . . .  
que me dejó el naufragio de la nada . . .

El tiempo del barbecho, inútilmente,  
ya desata el metal que me ofreciera  
primaveras de un cielo indiferente,

pero una nieve desvelada y pura  
crece en mi mano, cual si solo fuera  
la lenta espada que mi amor procura.

VI

### VOZ DE NARCISO A ORFEO

Bajo tu voz distante, hijo perdido,  
como pulsando en misterioso trance  
conmoviste el reino de la Muerte.  
Si mudo queda el mundo, los peldaños  
del sueño se nos huyen. No perdura  
el conjuro ancestral que de tu lira  
lo Inmóvil conmovió. Sé tú mi fuente.  
Turbar tu sueño al fin es desvarío.  
Callando frente al Todo nos turbamos  
si no somos capaces del prodigio  
de alentar en cadencias la distancia  
con mágico trastorno, y nos penetre.  
Descender a la Muerte es alto precio  
por dialogar en sombras con la amada.  
Mas desdeñoso tú del sacrificio  
turbaste las sagradas soledades.  
Y la mirada al fin te traicionaba . . .  
Envuelto en una niebla de dulzura  
tu rostro se volvió. ¿No conmoviste  
con tu mortal mirada el Infinito?  
¿Y hasta la amada misma no alentaba  
una gracia secreta en su fijeza  
de haber sido perdida así, por ser amada?  
¡Oh! vigoroso dios, tu último canto  
venció la densa esencia de la vida  
donde el amor ansiaba cobijarse.  
Tu celestial secreto se ha escapado  
en el trance mortal. Pero en mi pecho,  
¡oh! hermano del trastorno irresistible,  
perdura un canto último. Y desciendo . . .

**Silvio E. VEEZ**  
Primer Premio.  
(1958-59)